

Editorial

La Universidad, por su carácter científico y académico, juega un papel clave en el desarrollo de la región en la que se encuentra. A esta región le podemos llamar el “entorno” de la universidad, su área de influencia, con la cual debe mantener una relación dialéctica, bidireccional en la que ambos se complementan. La Universidad le entrega al entorno conocimiento y manifestaciones culturales de diversa índole para ayudarle a perfeccionarse, mientras que la sociedad, además de alumnos y financiamiento, le entrega a la universidad su cultura, su historia, sus problemas, necesidades y, en fin, toda una realidad social que debe ser analizada y atendida por ésta para el desarrollo regional.

El entorno en el que se encuentra inmersa la universidad está compuesto por diversos sectores que requieren una gran variedad de acciones de parte de la universidad y constituyen el marco de referencia para la realización de la mayor parte de sus proyectos de investigación. De todos ellos proponemos los siguientes cuatro: El primer entorno que podemos identificar es el científico-tecnológico, que está compuesto por todas las instituciones públicas y privadas que se dedican a la investigación y el desarrollo tecnológico, con quienes la Universidad debe crear redes interinstitucionales para la investigación de temas de común interés para la sociedad. El segundo entorno al que podemos hacer referencia es el entorno productivo, que está formado por empresas que generan bienes y servicios para la comunidad, y quienes se benefician directamente de los proyectos de investigación científica y tecnológica realizados por los investigadores universitarios y reciben graduados que responden a sus necesidades empresariales. El tercer entorno es el financiero, que ofrece recursos económicos a los diversos sectores de la sociedad, incluida la universidad en forma de subsidios, préstamos, becas, etc. que fomentan las actividades de desarrollo regionales. Y por último, tenemos el entorno sociocultural que

filtra la realidad, dándonos una visión común del mundo, y una sensibilización de los problemas sociales, los cuales la universidad debe investigar y proponer soluciones que redunden en un mejoramiento de la calidad de vida de la sociedad. Los insumos que recibe la universidad del entorno sociocultural provienen de diversas fuentes, tales como las organizaciones sociales, los partidos políticos, las iglesias, y todas las fuerzas sociales del país.

Resumiendo, el entorno con el que se relaciona la universidad es un organismo complejo, con necesidades distintas y algunas veces con intereses en conflicto. Para que la relación, entonces, de la universidad con la sociedad sea satisfactoria, la Universidad debe asumir una postura crítica y objetiva con respecto a su entorno, en ningún momento complaciente y subjetiva. Solamente una visión crítica de la realidad puede encontrar soluciones a los problemas que aquejan a la sociedad en general. Esta visión crítica es la mayor contribución de la universidad a su entorno. No está obligada a solucionar todos los problemas de la sociedad, pero sí a señalarlos, investigarlos y dar alternativas de solución.

La discusión anterior nos lleva a concluir que la relación de la Universidad con su entorno tiene incidencia directa en la actividad investigativa del claustro universitario.

La investigación científica no puede, por lo tanto, estar aislada de la realidad, ya que es de allí de donde provienen los problemas que necesitan investigarse y solucionarse, redundando el accionar investigativo en un bienestar y perfeccionamiento social. Con esta visión, la Universidad se convierte en uno, o talvez, el eje principal del desarrollo social. Al mantener buenas relaciones con los diversos entornos sociales, el beneficio universidad-sociedad es mutuo. La búsqueda de conocimiento nuevo no puede ser, entonces, una actividad que responda a los intereses del individuo sino a los intereses de la colectividad.